

Una historia de la filosofía

69 Nietzsche e introducción a la fenomenología

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Recuerdan que la última vez subrayé su visión voluntarista de la naturaleza humana. La influencia de personas como Schopenhauer se hace bastante evidente en su análisis de la voluntad fuerte y la voluntad débil, lo dionisiaco y lo apolíneo, y en su visión de que todos nuestros valores se remontan, en última instancia, a esta voluntad de poder que lo impregna todo. De modo que nuestros valores no egoístas son simplemente una venganza interiorizada contra nosotros mismos, y así sucesivamente.

Además, hablamos de su naturalismo porque encuentra una base biológica para todo esto. Una base biológica en el sentido de que, si bien piensa como un naturalista evolucionista, su teoría evolutiva no es la de la selección natural darwiniana. Ese es un proceso demasiado gradual, y solo produciría conformistas indecisos que se adaptan a un entorno en lugar de superarlo.

Su biología es más bien vitalismo biológico. Es decir, la vida es una fuerza creativa que impregna toda la existencia orgánica. Análogo, en cierto modo, a lo que se lee sobre Bergson en el capítulo sobre Whitehead y Bergson, quien ve en toda la naturaleza un aspecto estático y otro dinámico o creativo, una tendencia que se manifiesta en dos tipos diferentes de pensamiento humano.

Lo analítico y lo creativo, lo intuitivo. No escribas sobre los dos lados del cerebro; ese no es el tipo de biología del que hablan. Más bien, vitalismo biológico.

Ahora bien, este vitalismo biológico, junto con el voluntarismo, afectará claramente todo lo que diga sobre el conocimiento humano, el pensamiento humano y la epistemología. Y para retomar eso en particular, que hoy en día sospecho que es la parte más influyente de Nietzsche, porque alimenta el posmodernismo, para retomar, ¿podría abrir la antología por la página 323? 323. Y le sorprenderá el primer párrafo, aunque es el segundo el que me interesa.

El primer párrafo te ayudará a comprender la continuidad. Dice que, tras la muerte de Buda, la gente mostró su sombra durante siglos en una cueva, una sombra inmensa y aterradora. Dios ha muerto, pero tal como está constituida la raza humana, quizás aún haya cuevas durante milenios donde la gente muestre su sombra.

Y aún tenemos que superar su sombra. Esta es su forma satírica de decir, como lo hace en otros contextos, que Dios ha muerto, pero tú debes convertirte en el significado de la tierra. Deberías ser su dios.

Bueno, 109, ahí en 323, dice de qué debe cuidarse este nuevo superhumano, si esto va a suceder. Estemos alerta ante la idea de que el mundo es un ser vivo. Plantea todo tipo de preguntas y dice que eso me repugna.

Y luego, ocho líneas más adelante, estemos en guardia contra la creencia de que el universo es una máquina. Sin duda, no está construido con un fin único. Le damos un honor excesivo con la palabra máquina.

Estemos en guardia contra la suposición de que algo tan metódico como los movimientos cíclicos de las estrellas vecinas se da de forma general y en todo el universo. Y, en definitiva, el carácter general del mundo, por otro lado, es, eternamente, el caos. No por ausencia de necesidad, sino en el sentido de ausencia de orden, estructura, forma, belleza, sabiduría o como se llamen nuestras humanidades estéticas.

Y luego, en el 324, aproximadamente a la mitad del primer párrafo, tengamos cuidado de no decir que existen leyes de la naturaleza. Solo existen necesidades. No hay nadie que ordene, obedezca o transgreda.

Cuando sabes que no hay diseño, también sabes que no hay casualidad. Porque solo donde hay un mundo de diseño la palabra casualidad tiene sentido. Cuidémonos de decir que la muerte es contraria a la vida.

El ser vivo es solo una especie de ser muerto, una especie muy rara. Sí, los de voluntad débil son solo una muerte en vida. Estemos en guardia contra la idea de que el mundo crea eternamente lo nuevo.

No existen sustancias eternamente duraderas. La materia es solo otro error. Ese es el Dios de los eleáticos.

Ahora, si repasan eso, notarán que lo que está haciendo, y lo digo con conocimiento de causa, es deconstruir todas las teorías conocidas sobre el universo. ¿Lo ven? Aquí están estos intentos de explicación racional, ninguno de los cuales funciona. Ese parece ser su punto.

¿Lo ves? Así que bien podrías decir: "Cuidense de pensar". Punto. ¿Lo ves? Y supongo que ese es su punto principal.

Cuídense de pensar. Y si luego pasan al 340... Ahora, retrocedan tres... A ver, a ver, a ver, ¿cuál era el que buscaba? ¿Era el 323? Creo que es el 333, el que busco. No, primero el 326, perdón, el 326.

Sección 111. Sobre el origen de la lógica, ¿dónde se originó la lógica en la mente humana? Sin duda, de lo ilógico. Sí, existe un impulso creativo impredecible, irracional, etc.

El dominio, que originalmente debió ser inmenso. Y hacia el final de la página, ningún ser vivo se habría conservado sin la inclinación contraria a afirmar en lugar de suspender el juicio, a equivocarse en lugar de esperar, a asentir en lugar de negar, a estar de acuerdo en lugar de tener razón, a menos que esto se hubiera cultivado con extraordinaria asiduidad. El curso del pensamiento y el razonamiento lógicos en nuestro cerebro moderno corresponde a un proceso y una lucha de impulsos, que individualmente y en sí mismos son todos ilógicos e injustos.

Solemos experimentar solo el resultado de la lucha. Así de rápida y secretamente opera ahora en nosotros este mecanismo primitivo. Recordemos que en figuras deterministas como Hobbes y Spinoza existía la idea de que el proceso de razonamiento a menudo consiste simplemente en la alternancia de emociones alternativas, impulsos alternativos de algún tipo.

Ahora bien, esto ocurre, como ven, en la naturaleza, con la diferencia de que, en lugar de que uno simplemente pese más que el otro, y por lo tanto la decisión se tome de esta manera, aquí se trata de una fuerza creativa arbitraria que simplemente afirma a uno frente al otro. En consecuencia, toda la cuestión de la racionalidad es, en última instancia, un proceso ilógico, sin fundamento. Y luego, en 333, 333, párrafo 4, la falsedad de una opinión no constituye para nosotros una objeción.

Ahora bien, es aquí donde quizás nuestro nuevo lenguaje suene más extraño. La pregunta es hasta qué punto una opinión promueve la vida, la preserva, la preserva, o quizás la cría de especies, y nos inclinamos fundamentalmente a formular las opiniones más falsas, a sostener que las opiniones más falsas son las más indispensables para nosotros, que sin el reconocimiento de las ficciones lógicas, sin la comparación de la realidad con el mundo puramente imaginado, sin una falsificación constante del mundo, el hombre no podría vivir. Renunciar a las opiniones falsas sería renunciar a la vida, negarla.

Al reconocer la falsedad como condición de la vida, la filosofía que se atreve a hacerlo se sitúa, por lo tanto, más allá del bien y del mal. De modo que la búsqueda de la verdad no es un problema. Ese no es el punto.

Tiene un valor puramente instrumental para las teorías y creencias que elaboramos. Las creamos para nuestros propios fines, como expresión de la voluntad de poder. Y así, en la página siguiente, la 344, encontrarán una sátira bastante típica dirigida a algunas de sus personas favoritas.

De modo que, media docena de líneas más abajo, en la 344, habla del espectáculo de la farsa del viejo Kant, tan rígido como decente, con el que nos seduce por los vericuetos dialécticos que conducen a su imperativo categórico. Nos hace remilgados con nuestra sonrisa, a quienes nos divierte no poco espiar las sutiles tretas de los viejos moralistas y predicadores éticos. Luego menciona, o más aún, el truco matemático, mediante el cual Spinoza, por así decirlo, ha revestido su filosofía de malla y máscara.

¿Sabes? ¿Y cómo puedes atacar a Spinoza con su lógica rígida? Así que toma esta visión del conocimiento humano, de las afirmaciones de verdad, y la aplica por completo a la Ilustración del siglo XVIII. Y finalmente, en la página 366, donde habla del conocimiento moral, tienes este párrafo. Mi exigencia al filósofo es que se sitúe más allá del bien y del mal.

Ese es el título de uno de los libros de Nietzsche del que se extrajo esto. Más allá del bien y del mal, y dejando la ilusión del juicio moral por debajo de sí mismo. El juicio moral es ilusorio.

Esta exigencia surge de una idea que fui el primero en formular. Él no le teme al egoísmo, ¿ven? Cualquier rechazo al egoísmo sería simplemente un ataque contra él mismo .

Tengan eso en cuenta. Es un egoísta empedernido. Pero lo primero que hay que decir es que no existen hechos morales.

Los juicios morales coinciden con los religiosos al creer en realidades que no lo son. La moralidad es simplemente una interpretación de ciertos fenómenos; más precisamente, una interpretación errónea. Los juicios morales, al igual que los religiosos, pertenecen a una etapa de ignorancia en la que aún falta el concepto mismo de lo real y la distinción entre lo real y lo imaginario.

Así, la verdad, en esta etapa, designa todo lo que hoy llamamos imaginaciones. Por lo tanto, los juicios morales nunca deben tomarse literalmente. Siempre contienen mero absurdo.

Semióticamente, siguen siendo invaluable. Es decir, semióticamente, son un signo de algo. Revelan, al menos para quienes conocen, las realidades más valiosas de culturas e interioridades que no sabían lo suficiente como para comprenderse a sí mismas.

Así que creemos que nuestros valores son objetivamente reales de alguna manera. Quienes lo entienden se dan cuenta de que son simplemente ilusiones, mera sintomatología. Hay que saber de qué se trata para poder aprovecharlo.

Bien, entonces no existe la verdad, no existen cualidades morales objetivas, no existe base real para el conocimiento moral, no existe base para ningún tipo de conocimiento. Ahora bien, ¿ven por qué escribo en la pizarra «Nietzsche, paréntesis y posmodernismo»? Porque sospecho que, en el posmodernismo radical actual, Nietzsche es la fuerza más influyente. Es decir, el posmodernismo que se ha alejado de epistemologías más modestas aún pretende afirmar la verdad, pero de forma más modesta; el posmodernismo radical actual ha abandonado eso, de hablar de la verdad en su conjunto, para centrarse esencialmente en la política del poder.

Y la politización de la universidad, de la que se habla en la prensa estos días, reside simplemente en la voluntad nietzscheana de poder de ciertos grupos de interés, que se transforman para afirmar ese tipo de cosas. Así que creamos nuestra propia verdad en virtud de la utilidad que imponemos a quienes se oponen a ella. Politización.

Bueno, ¿tiene sentido? ¿Ves adónde quiere llegar? Debería decir adónde va, Nietzsche. Bueno. Dice lo mismo en otros lugares.

Veamos. Sí, aquí hay una. Detrás de la lógica se encuentran los juicios de valor, o, dicho más claramente, las exigencias fisiológicas para preservar cierto tipo de vida.

Verás, todos tus argumentos demuestran algo sobre por qué consideras necesario hacerlo. Y él habla del positivismo, con sus datos empíricos objetivos, como una autoglorificación democrática del intelecto libre. Democrático porque cualquiera puede obtener datos empíricos.

Verás. El escepticismo es una cualidad fisiológica vaga que, en el lenguaje común, se llama debilidad nerviosa. Una enfermedad que carece de decisión.

Carece de la voluntad de la verdad. Ya ves. Si no tienes la voluntad de poder para afirmar que algo es cierto, eres de voluntad débil.

Debilidad nerviosa. Eso es enfermizo. Bueno, y si, por otro lado, le dices a Nietzsche, bueno, ¿es cierto todo lo que nos dices? Verás, recuerdo haber preguntado eso una vez en un curso de posgrado, a lo que el profesor respondió: Ah, Nietzsche se reiría a carcajadas con eso.

Y de hecho, encuentro en uno de sus libros que dice que uno paga mal a un maestro si no es más que un alumno. Les pido que me pierdan y se encuentren a sí mismos, y

solo cuando me hayan negado regresaré a ustedes. ¿Entienden? Lo único en lo que Nietzsche quería insistir es que nada es verdad.

Ni siquiera lo que te digo. Ni siquiera eso. Ahora, sabes, eso obviamente plantea el viejo dilema del mentiroso de la antigüedad cuando cierto cretense dice: «Todos los cretenses son mentirosos».

Ahora bien, si un cretense te dice que todos los cretenses son mentirosos, ¿dice la verdad? Si dice la verdad, está mintiendo. Si todos los cretenses son mentirosos, entonces él es un mentiroso. Pero si te está mintiendo, entonces no te está diciendo la verdad de que todos los cretenses son mentirosos.

Y no es cierto que los cretenses sean mentirosos. Ya ves, y tienes ese dilema. Bueno, de igual manera, Nietzsche, no sabes a qué se refiere.

Más allá de repudiar la búsqueda de cualquier tipo de conocimiento, la verdad. Y es particularmente enfático al respecto cuando se trata de ética y religión.

Creo que eso es particularmente cierto. De acuerdo. Bueno, dije que deconstruye varias teorías sobre el universo porque, claro, el deconstruccionismo es posmodernismo en la interpretación literaria.

La interpretación de cualquier cosa. Bien. ¿Quieres comentar algo sobre Nietzsche? ¿Kierkegaard? Sí.

Sí. Sí. Sí.

Tengan presente la tesis subyacente de Nietzsche, y no me pregunten si él la cree cierta. Al menos cree que es útil. Ya verán.

Su tesis subyacente se centra en la voluntad de poder. Y tiene raíces biológicas. Es una tesis útil.

Ahora bien, en ese caso, lo que impulsa el proceso evolutivo no es el deseo de conformidad. No es el deseo de armonía ni la resolución de todos los problemas de adaptación. Lo que lo impulsa es, por así decirlo, la garra ensangrentada.

Venceremos. Así que no se trata del darwinismo, sino de esta vitalista evolución, lo que Bergson llama «creación».

Explosiones repentinas de novedad, impredecibles en cuanto a todos los mecanismos. De acuerdo. Ese vitalismo biológico fue popular durante el siglo XIX, hasta aproximadamente 1940 o 1950.

El desarrollo gradual de la bioquímica y el reconocimiento del modelo Watson-Crick, etc., sobre el ADN y similares. Ese vitalismo es tan anticuado, como verán, que ya no veíamos la vida como una fuerza creativa en sí misma, distinta de los elementos materiales sobre los que actúa, sino como una función de ciertos compuestos bioquímicos altamente complejos.

Una perspectiva diferente. El vitalismo no es muy popular ahora. Ah, el emotivismo en su ética.

Sí, debería haberlo enlazado. Lo último es que no hay hechos morales. Es decir, no hay verdad sobre lo correcto o lo incorrecto.

Virtud y vicio. No existen hechos morales objetivos que puedan conocerse. ¿Qué son entonces los juicios morales? Expresiones de emoción, de voluntad de poder o de debilidad, según el caso.

¿Qué hacemos cuando aprobamos o desaprobamos algo? Expresamos nuestra emoción al respecto. Así surge esta interpretación emotivista de la ética, que tiene su paralelo, por supuesto, en el positivismo, como descubriremos en la tradición angloamericana. No se trata simplemente de una ética subjetivista.

El subjetivismo ético es la perspectiva de que cuando digo que algo está bien o mal, me refiero a mis actitudes subjetivas. No, para Nietzsche, no se trata de actitudes. Simplemente se las desahoga, se las pone en práctica.

Eso es algo diferente. Está bien. Sí.

Rorty. No. Sí, Rorty se basa en varias fuentes, entre las que se encuentra Nietzsche.

Dewey es otro. Wittgenstein es otro. Así que hay un popurrí de cosas.

¿Considera Rorty que Nietzsche hace afirmaciones de verdad? No lo creo, pero me gustaría volver a consultarlo. Parece llamarlo una corrección natural de su pensamiento. Bien, supongo que un platonismo invertido significaría que la teoría está aquí abajo, o mejor aún, la ideología está aquí abajo.

¿Sería eso? Y las afirmaciones fácticas están aquí arriba. Así que, en ese sentido, las afirmaciones fácticas que hacemos están impulsadas por nuestras ideologías. Bien, como ven, creo que sería algo nietzscheano si se dijera que las ideologías son básicamente expresiones de la voluntad de poder.

Emoción en ese sentido. Sí, y eso quizás sea útil porque te ayuda a ver que hay similitudes entre Nietzsche, Freud y Marx. ¿Lo entendiste? Ya sabes esto sobre Nietzsche.

Sabes algo sobre Freud: habla del subconsciente, que se manifiesta de diversas maneras tanto en nuestro pensamiento como en nuestras acciones. El papel del complejo de Edipo en Freud.

Su libro, Moisés y el monoteísmo, donde la creencia en Dios es la proyección de un complejo de Edipo. ¿Lo ven? Es decir, la base aquí es la vida emocional de Freud. Marx, sí, allí la base son las condiciones materiales de la existencia y la alienación que estas crean.

Y debido a las condiciones de alienación, del propio trabajo, de uno mismo, etc., se tiene, por así decirlo, una base irracional para las teorías que se desarrollan y las estructuras sociales que se construyen. ¿Lo ven? Y si han leído el Manifiesto Comunista, encontrarán la afirmación de que todos nuestros estándares morales son simplemente expresiones del conflicto de clases. Así que este tipo de cosas se encuentran en estos tres.

Y el nombre de Max Weber, el sociólogo, también encaja aquí. Porque si bien Weber habla mucho de valores, estos parecen ser relativos, la proyección de ideologías. ¿Lo ves? Ahora bien, mencionaste la realeza, pero otro escritor que retoma esto de manera muy significativa es Alan Bloom.

Estoy intentando recordar el título del libro de Bloom, El cierre de la mente americana. ¿Cuántos de ustedes lo han leído? Sospecho que sí, excepto la sección central, donde trata sobre estas personas. Al menos la mayoría de las personas con las que hablo que han leído a Bloom no han leído la sección central, que es muy filosófica.

Quizás sí. Espero que sí. Pero Bloom empieza ese libro con la queja de que el estudiante universitario contemporáneo habla como si no existieran la verdad y la falsedad, lo correcto y lo incorrecto.

habían oído antes? Pues lo han oído hoy. Ha perdido todo sentido de identidad personal y no tiene una visión del mundo en la que basar nada de eso. Esa es su queja.

Alan Bloom es profesor de teoría social en la Universidad de Chicago. Bueno, lo que hace es rastrear esta situación hasta estos pensadores continentales, a quienes considera la fuente del problema. Supongo que mi reacción, y escribí un artículo en respuesta, es que esa no es toda la historia.

Al menos en el mundo angloparlante, creo que la influencia proviene en gran medida de la tradición positivista, con su afirmación de que nosotros, bueno, la tradición pragmática, solo tenemos una visión instrumental de la verdad, del significado. La

tradición positivista sostiene que todos los valores son simplemente expresiones de la emoción.

Se ve todo eso. Existe un complejo que ha generado eso en la sociedad. Creo que quizás una de las diferencias entre la realeza y Bloom es que este absorbe tanto las influencias angloamericanas como las continentales.

Pero esto forma parte del posmodernismo de la época. De acuerdo. La influencia filosófica de Nietzsche —pensemos en Nietzsche alrededor de 1900— ciertamente continuó hasta bien entrada la primera mitad de este siglo.

Quienes, en cierto modo, imitan lo que hace son Carl Jaspers. Y la mayor parte de la literatura sobre existencialismo habla de Jaspers, aunque creo que su influencia ha disminuido mucho. Pero en la primera mitad del siglo XX, fue bastante prominente.

Jaspers no estaba satisfecho con la obra de Nietzsche. Le parecía que personajes como Kierkegaard y Nietzsche dejaban una distancia demasiado grande entre la subjetividad humana —es decir, estas profundas dimensiones de la vida interior, de las que habla Nietzsche— y Kierkegaard. Una distancia demasiado grande entre esas dimensiones interiores y lo que él llama la existencia empírica, que tenemos como seres en este mundo.

Si se quiere, hay una brecha demasiado grande entre lo científico y lo existencial. Por eso, en su libro "Razón y Existencia", donde la existencia es el medio para la autenticidad existencial, Jaspers señala que no debería ser ni lo uno ni lo otro, sino ambos. Y distingue tres dimensiones del ser humano.

Existe nuestra existencia empírica, lo que él llama Dasein, literalmente estar ahí, estar ahí como un objeto más, una entidad más. Existe la conciencia como tal; piensa en el énfasis de Kant en el ego trascendental, en Descartes, en el Cogito Ego Sum; existe esa vida mental interior. Además, está el espíritu, el término Geist en el sentido europeo que conocemos de Hegel, que se relaciona con la creatividad cultural.

La tercera ha sido enfatizada por los idealistas, la segunda por la Ilustración, la tercera por la ciencia empírica. Y, según Karl Jaspers, no se tiene una auténtica existencia humana hasta que estas tres dimensiones se integren adecuadamente, abrazadas en virtud de un fundamento del ser del que tomamos conciencia. Un fundamento del ser que lo abarca todo, el *umgraffende*, es el término que utiliza.

Y de lo que habla Jaspers entonces es de trascender una existencia puramente impersonal, inauténtica y empírica. Trascender simplemente esa noción ilustrada de ser un ser consciente y racional. Trascender incluso la vida cultural. ¿Captan el matiz

kierkegaardiano? ¿Las etapas de la vida? Trascender todo eso en un acto de fe que empiece a sonar casi religioso.

Y la identidad, la naturaleza de ese ser trascendente, el ser que todo lo abarca, es algo de lo que solo hablamos mediante símbolos y cifras. No podemos conceptualizarlo. Es como si en la fenomenología de la mente de Hegel, la tríada de arte, religión y filosofía fuera tal que se pueden tener símbolos artísticos, símbolos religiosos, pero no hay síntesis.

Es decir, no se puede tener la conceptualización filosófica. Por lo tanto, lo que se requiere es una actitud existencialista, más que una comprensión cognitiva en el acto de fe. Bueno, Karl Jaspers, una persona interesante.

Su esposa era judía , y cuando, no recuerdo en qué ciudad, fue liberada por los Aliados en la invasión de Alemania, se descubrió que Jasper y su esposa estaban en la lista para ser deportados al campo de exterminio la semana siguiente. Así que escapó de esa manera. Muy bien, Nietzsche.

Y creo que Jaspers es una buena crítica de Nietzsche. Lo que él llama simplemente un aspecto limitado de la preocupación humana: la creatividad del espíritu humano, esa tercera dimensión sin las demás.

Lo que quiero hacer entonces es pasar a nuestro siguiente tema específico dentro de este asunto del existencialismo. Es decir, intentar presentar qué es la fenomenología en el siglo XX. Reconocemos que el término, el método, tiene sus raíces en Hegel, sin duda.

Pero la fenomenología del siglo XX está mucho más desarrollada, es mucho más compleja. Y creo que, incluso si vamos a hablar simplemente del existencialismo, tenemos que comprender la fenomenología. La historia es algo así.

Que Kierkegaard y Nietzsche se encuentran en la primera fase del existencialismo, como reacción contra la Ilustración. Bueno, Kierkegaard y Nietzsche. Y se observa que su obra es, en efecto, descriptiva.

Se parece más a una psicología introspectiva del autodescubrimiento o algo similar que a cualquier otra cosa. No implica un método filosófico riguroso. Pero a medida que avanza el siglo XX, se descubre que la influencia de Kierkegaard y Nietzsche se combina con el método fenomenológico más riguroso que se está desarrollando a partir de las raíces hegelianas originales.

Un método fenomenológico que solemos atribuir en su forma más rigurosa al filósofo alemán Edmund Husserl. Aunque también opera antes y en paralelo a Husserl en una gran variedad de otros filósofos de la tradición europea .

Este tipo de descripción se refiere a las estructuras de la conciencia interna. De modo que esa combinación se hace evidente en Martin Heidegger, quien en su momento fue investigador asociado de posgrado trabajando con Husserl. Y luego, en su pensamiento, coincidió con Husserl en algunos aspectos.

Y, por la misma razón, a la gente le gusta Sartre. Así que Sartre, a quien leerán la semana que viene, representa este método fenomenológico más riguroso desde un punto de vista filosófico, de forma existencialista. Ahora bien, es apropiado llamar a Kierkegaard y Nietzsche pensadores existencialistas.

Existencialista. Sí. Es apropiado llamar existencialistas a estas dos personas.

Pero a menudo se les distingue de los demás como existencialistas fenomenológicos. En virtud de la fenomenología, utilizan su método, es decir, una especie de fenomenología existencial.

Una fenomenología de la existencia humana. De las dimensiones existenciales de la existencia humana. Pero la fenomenología de Husserl no se desarrolló para eso.

Husserl estaba más interesado en una fenomenología del ego trascendental. Por eso, su obra original se denomina fenomenología trascendental para diferenciarla de la fenomenología existencial. De ninguna manera se querría hablar de Husserl y el existencialismo.

Reprobarías si hicieras eso . Lo que está haciendo es desarrollar un método. Ahora aparecen otros escritores europeos.

Quienes, creo, también están más influenciados por el Husserl anterior. Entre ellos, mencionarían al filósofo francés Maurice Merleau-Ponty. Mencionarían al filósofo francés Paul Ricoeur, probablemente el filósofo francés vivo más importante de la actualidad.

Sigue vivo, jubilado. Enseñó en la Universidad de Chicago durante medio año durante los últimos años. Enseña ocasionalmente en la Universidad de Montreal.

Pero siguió dando clases durante medio año en Surabat . Creo que ya está jubilado. Por cierto, hace unos 20 años, fue el ponente principal de nuestra conferencia de filosofía.

Cuando enseñaba en Montreal. Es protestante francés de la tradición reformista francesa. Paul Ricoeur.

Ahora bien, otro nombre muy influenciado por el Husserl inicial es Hans-Georges Gadamer. ¿Quién es realmente la figura principal? No se parece mucho a Gadamer, ¿verdad? ¿Quién es realmente la figura principal en el desarrollo de lo que llamamos hermenéutica fenomenológica?

Porque el tipo de hermenéutica que habla de tramas subjetivas e influencias que se inmiscuyen en el proceso interpretativo. ¿Lo ven? Hablar de eso implica hacer una fenomenología de cómo la subjetividad opera en la interpretación. Y es Gadamer quien lo ha hecho por excelencia.

Y esa subjetividad tiene un papel excesivo en deconstruccionistas como Paul de Man. Pero es Gadamer quien realmente es la figura filosófica clave en el desarrollo de esa hermenéutica moderna.

Por cierto, para quienes se dedican a la teología, permítanme decir que la palabra hermenéutica se usa en un sentido mucho más amplio que el de la teología. Significa interpretación. Por lo tanto, se usa en relación con la ciencia.

En relación con las ciencias sociales, se utiliza para interpretar situaciones y acciones humanas.

Se usa en historia. Se usa en literatura. En todo lo demás.

Se usa para leer un texto filosófico. Y así sucesivamente. Así que, eso.

primero que queremos hacer es aclarar el método fenomenológico. Comenzaremos con eso hoy. Quiero aclararlo.

Quiero decir algo sobre lo que Heidegger hace con él. Luego, más extensamente, por supuesto, sobre Sartre, porque estás leyendo a Sartre, como ejemplo de este método fenomenológico. Y luego quiero decir algo sobre la tradición hermenéutica, y en particular sobre Gadamer.

Bien, ese es nuestro programa hasta el final de la próxima semana. Ahora bien, ¿qué es la fenomenología? La cual, como método filosófico, domina la filosofía europea. En este país, predomina en la filosofía católica romana.

Debido, diría yo, a una historia casi de misterio. La historia es que, a principios de la Segunda Guerra Mundial, o quizás justo antes, se corrió la voz entre los antiguos alumnos de Husserl de que estaba muerto y de que los nazis iban a confiscar todos sus escritos y destruirlos debido a su origen judío. Así que, en plena noche, un sacerdote católico, uno de estos alumnos, escondió todos los documentos de Husserl en la parte trasera de su coche y cruzó la frontera belga a toda prisa hasta la

Universidad de Lovaina, la Universidad Católica de Lovaina, y se apoderó de los archivos de Husserl.

La Universidad de Lovaina ha sido una importante universidad católica en Europa, muy influyente. En 1878, el Papa publicó una encíclica, a la luz de todos los avances religiosos, sociales y filosóficos del siglo XIX, titulada Aeterni Patris del Padre Eterno, que exigía el retorno a los recursos filosóficos y teológicos de Tomás de Aquino. Esto marca el inicio del movimiento neotomista, que ha continuado hasta el siglo XX.

La Universidad de Lovaina tomó la iniciativa de inmediato, se sumó a la tendencia y se convirtió en el centro de estudios neotomistas en Europa. El cardenal Mercier, cardenal francés, radicado allí, escribió con vehemencia en esa línea, sosteniendo que el tomismo era la filosofía cristiana de la época. Por cierto, hasta el día de hoy, si se usa la frase «filosofía cristiana» con algunos filósofos católicos, se estará pensando en Tomás de Aquino.

Recuerdo que cuando se organizó la Sociedad de Filósofos Cristianos hace unos diez o doce años, estábamos discutiendo cómo debería llamarse. La propuesta inicial fue llamarla Sociedad de Filosofía Cristiana. Luego se hizo evidente que nuestros amigos católicos del grupo consideraban la filosofía cristiana como tomismo.

Me había acostumbrado a usar el término «filosofía cristiana» para una tradición pluralista de filosofar desde una perspectiva cristiana, y la ambigüedad se hizo evidente. Así que la llamamos Sociedad de Filósofos Cristianos, y eso eliminó la ambigüedad. Pero en cualquier caso, el hecho de que en 1945, 46, 45, supongo que fue, Lovaina despertó y descubrió que los Archivos Husserl cambiaron su identidad filosófica.

Se convirtió en el centro de estudios fenomenológicos. Y los católicos que aún asistían allí adquirieron una orientación fenomenológica. Entre ellos, por cierto, se encontraba el actual Papa, quien, al regresar a Polonia, publicó sus propios estudios fenomenológicos.

Bueno, una historia de misterio. Bueno, no del todo de misterio. Sí, de misterio, pero no del todo de misterio.

Bien, sobre esa historia. La influencia allí... La fenomenología no es una teoría.

Lo recalco de nuevo: no es un sistema de pensamiento. No es una postura filosófica.

Es un método. Un proyecto. Y la descripción fenomenológica, como ya he dicho, se remonta a Hegel.

Y, de manera informal , en personas como Jaspers y algunos de los otros escritores existencialistas que he mencionado, como Marcel, Buber, etc. Pero el método en sí fue formulado por Husserl.

Al menos un método más técnico fue formulado por Husserl, quien falleció en 1938. Ahora bien, Husserl tiene tres preocupaciones principales. Una es lo que él considera el fracaso del naturalismo filosófico.

El fracaso del naturalismo filosófico. Ahora, utiliza el naturalismo en el sentido de explicaciones puramente científicas. Explicaciones de las cosas.

Entonces, en cuanto a intentar encontrar los fundamentos de la lógica, sí, ¿en qué se basan las leyes de la lógica? O los fundamentos de las matemáticas, que es prácticamente lo mismo. O los fundamentos de las ciencias naturales.

Verán, todo esto presupone el conocimiento y la verdad humanos. Al intentar sentar esas bases para las matemáticas, las ciencias naturales y la lógica, el naturalista se ha limitado a afirmar que todas se deben a procesos no racionales. Explicaciones psicológicas en términos de ciertos procesos psicológicos que dan lugar a la identificación de esto, aquello y lo otro.

Si lo prefieres, Nietzsche da una explicación psicológica. Freud sí. O explicaciones históricas.

Así es como ocurrió históricamente. O explicaciones sociológicas. Influencias culturales.

Entonces, Husserl critica el psicologismo , el historicismo y el sociologismo.

Cientificismo . Ahora, ¿qué son los ismos? La afirmación de que todo puede explicarse mediante métodos científicos.

Incluyendo los fundamentos de la lógica, las matemáticas, la ciencia y todo el aprendizaje humano. A eso se oponía Husserl. Quería fundamentos más sólidos.

Para que la lógica, las matemáticas y la filosofía puedan realmente fundamentarse en premisas incuestionables. En otras palabras, quiere un nuevo fundacionalismo. Quiere un nuevo fundacionalismo.

Y su idea es que el método fenomenológico puede devolvernos a esos fundamentos. Eso está en la estructura misma de la naturaleza humana: la estructura de la conciencia.

Por cierto, el año pasado tuvimos la charla de Dallas Willard, de la Universidad del Sur de California. ¿Alguno de ustedes lo escuchó? Dio una serie de conferencias contra el posmodernismo. Contra el antirrealismo de la época.

Willard es un especialista en Husserl. Su argumento se basaba en el método fenomenológico para oponerse al posmodernismo y al antirrealismo de la época. En otras palabras, intentaba afirmar que la descripción fenomenológica puede proporcionar una comprensión suficiente de ciertas estructuras de la conciencia.

Para evitar el escepticismo, el relativismo que implica esa visión antirrealista. Volveré a ello en breve. La segunda preocupación que tiene sobre el naturalismo es que perpetúa la dicotomía sujeto-objeto.

Perpetúa la dicotomía sujeto-objeto porque pretende hablar simplemente de cuestiones objetivas: causas históricas, procesos psicológicos objetivantes y procesos sociológicos. Solo le interesan las explicaciones objetivistas que excluyen el papel de la subjetividad humana.

Por lo tanto, se pierde la creatividad de la contribución constructiva del espíritu humano. Es decir, el naturalista ha ignorado la revolución copernicana kantiana. Así pues, lo que Husserl busca es un nuevo fundacionalismo que reconozca la revolución copernicana de Kant.

Debe ser una ciencia de las actividades creativas y constructivas del espíritu humano al organizar la experiencia. Y por eso debe ser una fenomenología del ego trascendental. Ese ego que trasciende todos los detalles de la experiencia concreta.

Ese ego que, en Kant, es aquello que tiene las formas y categorías perfectamente esquematizadas en una unidad trascendental de apercepción. Quiere examinar este tema con mayor detenimiento. Bueno, la próxima vez intentaremos explicar cómo lo hace.